

ALGUNOS DATOS SOBRE EL CHAPOPOTE EN LAS FUENTES DOCUMENTALES DEL SIGLO XVI¹

CARMEN AGUILERA

En la región del Golfo de México es frecuente encontrar figurillas de arcilla de hace 2,000 años, con alguna parte o partes de su anatomía acentuadas con una pintura negra, lustrosa y brillante como si estuviera fresca o recientemente aplicada (foto 1). Sin embargo, las primeras referencias escritas en relación a esta sustancia no se encuentran sino hasta en códices y documentos del siglo XVI.

Chapopote (*chapopotli*) es el nahuatlismo con que se conoce en México a este betún, bitumen o asfalto que es el petróleo crudo que ha estado expuesto al aire y elementos, por largo tiempo. Es una sustancia viscosa, negruzca, olorosa que forma impregnaciones y vetas en rocas areniscas o calcareodolomíticas o bien recubre áreas limitadas de la superficie terrestre. Es químicamente similar al petróleo, del que se diferencia por un contenido algo más elevado de oxígeno, azufre y nitrógeno. Los asfaltos están formados por hidrocarburos con un elevado peso molecular. Se pueden considerar como productos de la evaporación de los hidrocarburos más ligeros y de la polimerización y oxidación parcial de los residuos formados durante el ascenso de los petróleos provenientes de los yacimientos más profundos. Se usan, al igual que el asfalto producido al refinar petróleo, para pavimentar vías de comunicación, como impermeabilizantes y para la manufactura de esmaltes.

En México el chapopote fue muy abundante sobre todo en las costas de Tamaulipas. Alejandro Prieto, a mediados del siglo pasado, escribía:

¹ Agradezco al lingüista Leonardo Manrique C. el haber leído el manuscrito y sus valiosas sugerencias, al ingeniero José Alberto Celestinos sus aclaraciones, a la arqueóloga Marcia Castro Leal el proporcionarme las fechas de las épocas en donde aparecen figurillas pintadas con chapopote.

...en las márgenes interiores de la Laguna Madre, así como en la Laguna de Morales, en la de San Andrés y por último en la de Champayán y en ambas riberas del río Tamesí, se encuentra un número considerable de ojos de chapopote... su número pasa de 200 sin contar con los que se encuentran bajo las aguas de la laguna...²

Sin embargo, la cantidad de chapopoterías en México ha decrecido considerablemente desde que se inició la explotación cada vez más sistemática de los pozos de petróleo, que evita el escape del petróleo crudo y por lo tanto del chapopote.

Al ser las exudaciones del chapopote abundantes y evidentes, no pudieron menos de llamar la atención de los hombres de esas regiones quienes lo recogieron y pronto utilizaron. Desde el Preclásico Superior (600 a.C.) hasta el Clásico Tardío de Veracruz (900 d.C.) aparecen figuras de arcilla embetunadas en sitios específicos o prominentes para denotar cierta significación y para acentuar detalles de la anatomía. Un bello ejemplo del uso del chapopote en la escultura es la cabeza que se exhibe en una de las vitrinas de la Sala del Golfo en el Museo Nacional de Antropología (foto 1). Al parecer el uso del chapopote luego se extendió a gran parte de Mesoamérica.

Las primeras noticias en las fuentes del Postclásico y en la primera época colonial en el Altiplano proporcionan algunos datos de esta sustancia, de su lugar de origen, usos, etcétera.

El *Códice Florentino*, debido a fray Bernardino de Sahagún, de hacia el tercer cuarto del siglo XVI, dice en cuanto a su apariencia física:

Es negro, muy negro, quebradizo, se desmorona, se rompe...³
La parte en español del Códice añade:

Es como pez de Castilla.⁴

El doctor Francisco Hernández, enviado por Felipe II a recoger información sobre los usos de plantas, animales y minerales en la Nueva España, da una descripción un poco más detallada:

El llamado chapopotli es un género de mineral, que de negro tira a rubio, llamado de los antiguos betún índico, el cual resplandece

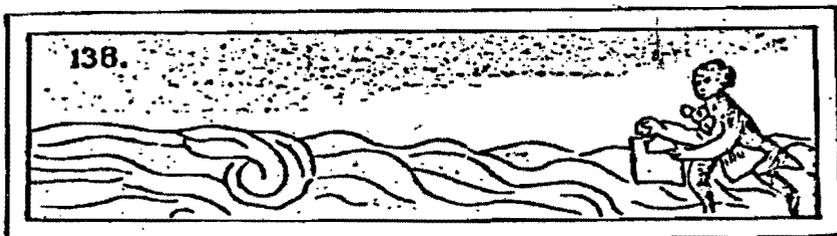
² Alejandro Prieto, *Historia, geografía y estadística del Estado de Tamaulipas*, México. Tipografía Escalerillas, 1873.

³ *Florentine Codex*, Monographs of the School of American Research and the University of Utah, Santa Fe, New Mexico, 1961, t. x, p. 88.

⁴ Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, México, Porrúa, 1956, t. III, p. 151.



Escultura con chapopote (*Museo Nacional de Antropología, México*).



Recolección del chapopote (*Códice Florentino*).

con un color tirante a purpúreo y echa de sí un grave olor como el de la ruda o del trébol o asfalto.⁵

El color rubio en esta cita con lenguaje del siglo xvi corresponde a rojo más que a amarillo y éste y el "purpúreo" probablemente se refieren a los tintes iridiscentes que tiene el chapopote.

En cuanto a la procedencia del chapopote el Códice ya mencionado dice: "cae en la orilla de la gran agua como lodo, sale del mar y es allí producido".⁶

En el Códice aparece una pequeñísima ilustración del proceso de recolección, se ve al mar con sus ondas y a un hombre con su tilma anudada que recoge con sus manos un gran pedazo de este material⁷ (foto 2).

Los indígenas creían que el chapopote emanaba cíclicamente conforme a la lunación creciente o cuenta de la Luna.⁸ Decían que en esa época la sustancia venía ancha y gorda a manera de manto o capa y era cuando los hombres de la costa la recogían en la orilla junto a la arena.

Esto parece posible, la Luna atrae cada partícula de materia de la Tierra, el océano y la atmósfera. Ésta, al dar cada mes una vuelta alrededor de la Tierra está más cerca de ella en el perigeo. Es entonces cuando el chapopote, cercano al océano, por tener menos masa y ser más fluido que la Tierra, es atraído hacia afuera, lo cual constituye las exudaciones periódicas que los indígenas notaban. Sin embargo, sólo estudios cuidadosos por parte de especialistas en geología y mantos petroleros podrán aclarar si los indígenas tenían razón.

La abundancia del chapopote en los mercados denota que debe haber sido consumido o usado de diferentes maneras y frecuentemente por los antiguos mexicanos. Sin embargo, poco es lo que registran las fuentes a este respecto. Es muy posible que en el ritual haya sido bastante utilizado, aunque de esto no se sabe casi nada. Los mexicanos no lo usaban, como la gente del Golfo, para pintar sus esculturas. En los códices hay figuras con manchas negras en cuerpos y atavíos. Algunas de estas manchas podrían haber estado

⁵ Francisco Hernández y Francisco Ximénez, *Plantas, animales y minerales de Nueva España usados en la medicina*, Morelia, México, Tipografía y Litografía en la Escuela de Artes a cargo de José R. Bravo, 1888, p. 276.

⁶ *Florentine Codex, op. cit.*, t. x, p. 88 y t. xi, p. 61.

⁷ *Florentine Codex, op. cit.*, t. x, lám. 138.

⁸ Bernardino de Sahagún, *op. cit.*, t. III, p. 151 y *Florentine Codex, op. cit.*, t. xi, p. 88.

hechas, en las esculturas de los dioses, con chapopote; pero las fuentes aluden sólo a otros dos tipos de pinturas o unguentos de color negro en asociación a ciertas deidades. Uno de éstos era el de hule derretido que llevan en el rostro dioses como Xiuhtecuhtli, Toci o Temazcalteci y Cihuacóatl-Quilaztli. El otro era el *thilli*, hecho con diferentes ingredientes que podían incluir el polvo de carbón y otras sustancias que en ningún caso se dice era el chapopote. En una pintura en donde cierta parte o partes aparecen pintadas de negro es difícil saber la composición del tinte negro.

Sólo en una ocasión se encontró que el chapopote era usado en conexión con el ritual. En la fiesta del cuarto mes del año solar llamada Ueitzoztli o la Gran Vigilia, cuya patrona era Chicomecóatl, Siete Serpiente, diosa de los maíces y de los mantenimientos, también llamada Chalchiuhcúhuatl, la Mujer de Piedra Verde, diosa del agua y de la abundancia de mantenimientos. A la puesta del Sol se hacía una procesión de doncellas que cargaban la imagen de la diosa a sus espaldas. Estas jóvenes llevaban plumas rojas en brazos y piernas. Pintaban en sus mejillas dos círculos de chapopote en los que pegaban polvo de pirita de hierro que brillaba y parecía echar destellos.⁹ Quizá por provenir el chapopote del agua, se usaba en el ritual de la diosa del agua y los mantenimientos.

El chapopote era usado con fines medicinales, muy probablemente de muchas más maneras de las que se conocen. El *Códice Badiano*, el más conocido de los libros de medicina indígena, no tiene una sola mención del uso medicinal del chapopote. Aunque este valioso documento trata principalmente de plantas, muchos otros productos animales y minerales son mencionados al señalarse los otros ingredientes que componen las recetas hechas a base de plantas. El *Códice Florentino* en su extensa parte de plantas medicinales y recetas tampoco menciona el chapopote.

Extrañamente, se encontró una larga receta en la *Historia general de las cosas de la Nueva España*, bajo el capítulo titulado "De los Metales." Esta receta, compuesta básicamente de cuatro partes trata de un emplasto que guardaba el calor. Probablemente servía, como dice el autor, "para cualquiera mala disposición que se ofreciere", posiblemente en el tratamiento de dolores musculares, inflamaciones, torceduras, etcétera. La primera parte, lista los ingredientes y la segunda dice cómo se prepara y en dónde se aplica. La tercera describe detalladamente la cubierta que debía hacerse para que el

⁹ *Florentine Codex, op. cit.*, 1951, t. II, p. 61.

emplasto quedara en su lugar, se aislara la parte protegida y así prolongar la acción del calor y cualidades curativas del emplasto. La cuarta parte y final dice para qué servía el emplasto. Se transcribe el texto completo por ser bastante ilustrativo de los métodos curativos de los indígenas. Otro dato interesante es que esta receta no tiene equivalente en la parte náhuatl del códice que se trata.

La goma que se llama copal blanco, y otra goma que se llama chapopotli, que es como pez de Castilla, y otra goma que se llama ulli, que es negra y nervosa y muy liviana; estas tres gomas, derretidas juntamente, hechas como brea, aplicadas a las piernas y al cuerpo hacen gran bien a todos los miembros interiores y exteriores. Es de saber, el copal y el chapopotli, bien se pueden derretir en una olla puesta sobre las brasas, habiéndolo desmenuzado todo junto primero, tanto de uno como de otro; pero el ulli hase (de) derretir por sí... Después de derretido este ulli por sí, hase de juntar con lo otro, que está derretido, y no es menester que hierva, sino revolviéndolo todo por que se mezcle por tres o cuatro días o más, revolverlo puesto al sol por intervalos para que se mezcle bien, para que esta brea o unguento aproveche para muchos días y se puede aplicar al cuerpo todas las veces que quisieren; corten unas calzas de cuero de venado labrado, que lleguen desde los pies hasta las ingles, y no se han de coser, puesto este unguento por la parte interior de ellas, todo tendido (extendido) déjenlo embeber por dos o tres días en el cuero y después tornen a poner más, hasta que el cuero no lo embeba, sino que quede por encima sobrado; sobre este unguento así tendido pongan dos lienzos cortados al tamaño de la cabeza del cuero, y si no quedare bien pegado con el cuero, cósase por las orillas y puestas unas correas cosidas en las mismas calzas del mismo cuero, la una se ponga a la garganta de la pierna para que se ate con ella la calza, y por la otra por debajo de la orilla (rodilla), y otra por encima a la extremidad del muslo; atadas de esta manera las piernas puédenlas traer, o tener de noche o de día, los días que quisieren, y queriéndolas quitar puédenlas guardar para ponerlas cuando quisieren y durarán por muchos días.

Aprovecha esto para cualquiera mala disposición que se ofreciere; quien quisiere hacer un jubón de la misma manera para vestírsele a raíz de la camisa, o de la túnica, sentirá también gran provecho para cualquiera mala disposición; y si no quisiere hacer jubón,

haga una faja de anchura de un palmo, o poco más, del mismo cuero con los lienzos dichos, tan larga que de una vuelta justa al cuerpo igual trazado con el jubón.¹⁰

El chapopote, por sí solo, como ya se vio es quebradizo, pero los indígenas lo mezclaron con *axin* un unguento amarillo extraído de unos insectos. Éste convertía al chapopote en una goma suave, elástica y olorosa que se mascaba y era usado casi universalmente como dentífrico, blanqueador y “confortador” de los dientes, así como para combatir y prevenir la halitosis. A esta goma se le denominaba chicle, al igual que al verdadero chicle (*tzictli*) o producto que también se mascaba. Este último era extraído del árbol del chicozapote, aunque los antiguos mexicanos distinguían perfectamente las dos sustancias. De la primera o sea el chapopote, se decía que el mucho mascarla fatigaba o molestaba a la cabeza, quizá por ser la mezcla odorífera, mientras que el chicle vegetal no causaba tal trastorno.

Otro de los efectos medicinales atribuido al mascar chicle de chapopote, era que “echaba fuera la reuma”, lo cual es difícil de explicar con la lógica occidental, más no con la nativa. Si el chapopote es de naturaleza caliente, como se deduce del uso del emplasto que se aplicaba caliente, entonces el mascar chicle de chapopote para aliviar a curar las reumas que es un mal frío originado por el agua es bastante normal y así es más fácil de entender esta creencia. Mucha gente debe haber sufrido de reumas en la lacustre Tenochtitlan, en donde muchos trabajos se llevaban a cabo dentro de la laguna.

Las mujeres mexicanas eran sumamente aficionadas a mascar el chicle, tanto por las propiedades medicinales mencionadas, como por mero placer y por la distracción y efectos tranquilizantes que esto produce. Deben notarse por curiosas, las connotaciones culturales que implicaba esta práctica. Las niñas y doncellas, hasta que se casaran podían mascar chicle en donde les placiera, pero las mujeres casadas, viudas o ancianas no era propio que lo hicieran en público. El hacerlo denotaría que eran poco honestas, malas y ruines. Las mujeres públicas tenían gran deleite en mascararlo y lo hacían también para llamar la atención a su presencia en los mercados, calles y por todas partes “sonando las dentelladas como castañetas”¹¹ (fo-

¹⁰ Bernardino de Sahagún, *op. cit.*, t. III, p. 339.

¹¹ *Ibidem*, t. III, p. 152.

to 3). Por otra parte las mujeres se cuidaban muchísimo de no tener mal aliento por temor a ser desechadas y por esto también mascaban el chicle oloroso, tanto como prevención, como curación para disimular el mal olor de boca en caso de que ya padecieran esta enfermedad. Los hombres, para obtener los beneficios del chicle, también lo mascaban, pero en privado. Si alguno lo mascaba en público era acusado de "somético" u homosexual, porque esta era la costumbre y uno de los modos de identificación de esta clase de individuos.

Como el chapopote da de sí un aroma agradable, fragante al ser quemado, que era considerado precioso,¹² éste se usaba como aromatizador del ambiente y para desechar malos olores ya existentes. En general se mezclaba con el copal o incienso americano y se quemaba en sahumeros o incensarios. En muchas ocasiones en el ritual, las fuentes dicen que se quemaba copal o incensaba a los dioses, tanto en los hogares, templos, cada día y en especial durante las celebraciones. Quizá mucho chapopote se empleara en estas ocasiones al ser quemado junto con el copal.

Otro uso del chapopote, también debido a su aroma agradable, era el de entrar en composición de las mezclas de tabaco que consumían los antiguos mexicanos que fumaban para mitigar la fatiga y hacer bien la digestión y, según los ingredientes, para adormecerse y drogarse un poco. El vendedor de pipas preparaba mezclas que incluían diferentes clases de tabacos, flores olorosas, vainilla, santamaría, hongos, una o varias raíces y plantas narcóticas y chapopote.¹³ Todo lo cual se pulverizaba, mezclaba y con esto se llenaban las pipas.

Al parecer el chapopote también se usaba como base-pegamento para que se adhirieran piezas en obras de mosaico, esto se deduce de un pasaje en Andrés de Tapia, el conquistador que dice al hablar de los dioses en el templo de Huitzilopochtli:

Estaban dos ídolos sobre dos basas de piedra grande, de altor las basas de una vara de medir, y sobre estos dos ídolos de altor de casi tres varas de medir cada uno; serían de gordor de un buey cada uno; eran de piedra de grano bruñida, y sobre la piedra cubiertas de nácar, que es conchas en que las perlas se crían, y sobre este nácar, pegado con betún a manera de engrudo muchas

¹² *Florentine Codex*, 1961, t. x, p. 89.

¹³ *Ibidem*, t. x, p. 88.

joyas de oro, y hombres y culebras y aves e historias hechas de turquesas pequeñas y grandes, y de esmeraldas y amatistas, por manera que todo el nácar estaba cubierto excepto en algunas partes donde lo dejaban para que hiciera labor con las piedras.¹⁴

El betún de que habla este conquistador probablemente es el chapopote porque betún era un nombre que se usaba para esta sustancia en el siglo XVI. El autor así mismo dice que era "a manera de engrudo", haciendo la distinción que también los indígenas hacían pues el engrudo vegetal extraído probablemente del *Epidendron pastoris* era llamado *-tzacuhтли* que servía para pegar papel más no sería tan bueno como el chapopote que era muy grueso y pegajoso.

Algún autor da la noticia de que el chapopote se usaba en el México antiguo para calafatear embarcaciones; pero no dice de dónde proviene su dato. Es probable que esto sea cierto. Podría el uso del chapopote haber sido muy útil para reparar las embarcaciones que hacían el tráfico en las orillas del sureste de México y por supuesto en Tenochtitlan en donde miles y miles de canoas cruzaban los lagos de la Cuenca de México. Aunque hay que recordar que en general las embarcaciones prehispánicas estaban hechas de una sola pieza, un tronco ahuecado, y así con pocas juntas que impermeabilizar, aunque también las canoas de una pieza se agrietan y requieren de reparación.

La presencia del chapopote en Veracruz, ha dejado rastros en la toponimia, se conocen cuando menos tres poblaciones con esa raíz: Chapopote, Chapopote Núñez y Chapopotla que quiere decir "donde abunda el chapopote". Hay que aclarar, sin embargo, que estos nombres no necesariamente pueden haber sido impuestos a los pueblos en tiempos anteriores a la conquista.

En la antigüedad del Viejo Mundo el chapopote se usó en la construcción, se cubrían de asfalto los bloques para edificación, se empleaba para calafatear embarcaciones, los egipcios lo usaron en la momificación y los griegos para hacer el famoso "fuego líquido". Los antiguos mexicanos al parecer no dieron al chapopote otros usos prácticos más allá de los medicinales mencionados. Sin embargo, pienso que esta recopilación de los escasos datos consignados en las fuentes del Altiplano, informa acerca de algunos aspectos un tanto desconocidos de las culturas mesoamericanas.

¹⁴ Andrés de Tapia, "Relación hecha por... sobre la conquista de México", en *Colección de documentos para la historia de México*, Joaquín García Icazbalceta. México, 1866, t. II, p. 582.

BIBLIOGRAFÍA

- Código Florentino, *Florentine Codex*, Monographs of the School of American Research and the University of Utah, Santa Fe, New México, 1950-1970. 13 partes.
- Hernández, Francisco y Francisco Ximénez, *Plantas, animales y minerales de Nueva España usados en la medicina*, Morelia, México, Tipografía y Litografía en la Escuela de Artes a cargo de José R. Bravo, 1888.
- Prieto, Alejandro, *Historia, geografía y estadística del Estado de Tamaulipas*, México, Tipografía Escalerillas, 1873.
- Sahagún, Bernardino, *Historia general de las cosas de Nueva España*, 4 vols., México, Porrúa, 1956.
- Tapia, Andrés de, "Relación hecha por... sobre la conquista de México", en *Colección de documentos para la historia de México*, Joaquín García Icazbalceta, México. 1866.

